



CUARTEL GENERAL DEL EJERCITO.

Veracruz, abril 11 de 1847.

El mayor general Scott General en jefe de los ejércitos de los Estados--Unidos de América.

AL PUEBLO SENSATO DE MEXICO.

PROCLAMA.

MEXICANOS! A la cabeza de un poderoso ejército y que pronto será aumentado, parte del cual avanza ya sobre vuestra capital, y otro ejército al mando del mayor general Taylor, ya en marcha del Saltillo para San Luis Potosi, creo de mi deber dirigirme á vosotros.

MEXICANOS! Los americanos no son vuestros enemigos, sino enemigos por causa de aquellos hombres que hace un año os han gobernado mal; y que causaron una guerra desnaturalizada entre dos grandes repúblicas. Somos amigos de los pacíficos habitantes de este pais que ocupamos, y amigos de vuestra santa religion, de su gerarquia y clero. La misma iglesia se halla fundada por todas partes de nuestro pais, coronados de devotos católicos y respetadas por nuestro gobierno, leyes y pueblo.

Por la iglesia de México y los pacíficos habitantes del pais y sus propiedades, he hecho desde un principio cuanto ha estado en mi poder para colocarlos en la salvaguardia de la *ley marcial*, contra algunos malhechores que existen en este ejército.

Con esta mira mis órdenes, como bien saben todos, son precisas y rigurosas. Por ellas, vários americanos han sido ya castigados con multas en beneficio de los mexicanos y ademas encarcelados; y uno por haber violado á una mexicana ha sido ahorcado.

¿No es ésta una prueba de buena fé y disciplina enérgica? Otras pruebas daremos tambien, tan luego como lleguen á nuestros oidos el que algun mexicano ha sido molestado ó maltratado.

Por otra parte, tambien serán castigados con todo rigor, cuando cometan desaciertos contra cualquier individuo ó sus propiedades ó contra las del ejército, que sean contrarios á las leyes de la guerra; y si los malhechores no son entregados por las autoridades mexicanas, el castigo recaerá sobre toda la ciudad, villa ó vecindario.

Por lo tanto, pueden todos aquellos buenos mexicanos permanecer en sus hogares, ó en sus pacíficas ocupaciones, y se les invita á que traigan para su venta caballos, mulas, ganados, maiz, cevada, trigo, harina para pan, y toda clase de vegetales. Todas las cosas que este ejército tome ó compre serán pagadas en dinero efectivo y se les dará proteccion á todos los vendedores. Los americanos son suficientemente fuertes para ofrecer estas seguridades, las cuales si las aceptan sabiamente los mexicanos, esta guerra terminará pronto y con buen éxito, en honor y ventajas de ámbas partes beligerantes. Entonces los americanos convirtiendo á sus enemigos en amigos, se contarán muy felices en despedirse de México y volverse á su pais natal.

WINFIELD SCOTT.

México, Abril 11 de 1847.

El mayor general Scott General en jefe de los ejércitos
de los Estados-Unidos de América.

AL PUEBLO SENSATO DE MEXICO.

PROCLAMA.

Mexicanos! A la cabeza de un poderoso ejército y que pronto será su-
mentado, parte del cual avanzará ya sobre vuestra capital y otro ejército al
mando del mayor general Taylor, ya en marcha del Saltillo para San Luis
Potosí, creo de mi deber dirigirme a vosotros.

Mexicanos! Los americanos no son vuestros enemigos, sino hermanos
por causa de aquellos hombres que hace un año os han gobernado mal; y
que causaron una guerra desastrosa entre dos grandes repúblicas. Son
amigos de los pacíficos habitantes de este país que ocuparon y amaron
vuestro santa religión, de su generosa y libre. La misma religión que ha
dado por todas partes de nuestro país, entornos de devotos católicos y res-
petuosos por nuestro gobierno. Los vuestros.

Por la iglesia de México y los pacíficos habitantes del país y sus pro-
pias, he hecho desde un principio como un amigo en mi país y como
los en la salvaguardia de la ley mexicana, contra algunas malicias que existen en
este ejército.

Con esta mira mis ojos como hacia todos, son pacíficos y honestos.
Por ellos, vuestros americanos han sido ya castigados con multas en los países
de los mexicanos y además encadenados; y uno por haber robado a una me-
xicana ha sido ahorcado.

No es ésta una prueba de la mala fe y disciplina criminal que he pro-
puso de antes también, en lugar como he ido a México, o al que algún
mexicano ha sido molestado o maltratado.

Por otra parte, también a los mexicanos con todo rigor, como con el
desacato contra cualquier individuo o sus propiedades o contra las del
país, que sean contrarios a las leyes de la guerra; y si las violan, se-
rán no son castigados por las autoridades mexicanas, el castigo se hará so-
bre toda la ciudad, villa o vecindario.

Por lo tanto, pueden todos aquellos bienes mexicanos permanecer en sus
hogares, o en sus pacíficas ocupaciones, y se les invita a que continúen
en venta caballos, mulas, ganados, miel, cevada, trigo, harina, pan, y
toda clase de vegetales. Todas las cosas que este gobierno o cualquier
una pagadas en dinero efectivo y se les dará protección a todos los vende-
dores. Los americanos son altamente interesados para obtener estos artí-
culos, las cuales si las aceptan, el ejército mexicano, esta guerra, se
terminará pronto y con buen éxito, en honor y ventura de ambas partes.
Hermanos, tan pronto los americanos contribuyendo a sus glorias en armas,
se encontrarán muy felices en despedirse de México y volver a sus países.

WILLIAM SCOTT.